

Edifica sobre la roca, no sobre arena // Miguel Díez

La construcción espiritual y el papel del Espíritu Santo

La edificación del hombre interior no es un evento puntual, sino un proceso continuo en el que Dios coloca “piedras vivas” hechas de sus verdades eternas. Así como una construcción requiere una mano experta, nuestra vida espiritual necesita al Espíritu Santo como arquitecto. Él es quien perfecciona, corrige, fortalece y guía cada área de nuestra existencia para que lleguemos a ser la casa que Dios desea habitar. Sin su dirección, la construcción queda incompleta o se desvía, pero cuando Él tiene el control, nada puede derribar lo que edifica.

El instinto humano de construir y la omisión de lo esencial

Es natural que el ser humano quiera construir su propio refugio. Desde la antigüedad, las personas han levantado desde chozas improvisadas hasta palacios lujosos, movidas por el instinto de supervivencia y la necesidad de protección. Sin embargo, este impulso por levantar estructuras materiales suele eclipsar la construcción espiritual: la del corazón, la mente y el alma. Muchos invierten años en levantar paredes físicas mientras descuidan la edificación de su ser interior, esa casa que realmente define su eternidad.

Casas espirituales: del dominio de las tinieblas a templos del Espíritu Santo

Una vida desprotegida espiritualmente puede convertirse en

casa para influencias destructivas. El corazón humano puede llenarse de oscuridad, confusión o prácticas dañinas que lo transforman en morada de miseria. Pero cuando el Espíritu Santo entra, todo cambia. Expulsa la maldad, purifica cada habitación interna y la embellece con frutos como amor, gozo, paz y dominio propio. Incluso si una persona ha vivido como casa del pecado, el Espíritu Santo puede reconstruirla hasta convertirla en una casita de Dios, donde reine su luz y su verdad.

Materialismo, Navidad y la distracción de lo esencial

Las celebraciones, especialmente la Navidad, pueden convertirse en un festival de consumo que distrae del propósito original: buscar a Dios. En medio de regalos, compras y adornos, las personas edifican casas materialistas mientras ignoran su edificación espiritual. Por eso es vital recordar que lo que realmente embellece la vida no son las cosas externas, sino los frutos que el Espíritu Santo deposita en el corazón cuando se le permite actuar.

El poder transformador del Espíritu Santo

El Espíritu Santo tiene la capacidad de tomar a una persona arruinada, sin fuerzas y sin esperanza, y transformarla en un instrumento poderoso de Dios. Lo que era impotencia se convierte en autoridad para liberar a otros, para expulsar demonios, sanar enfermos y abrir caminos donde no los hay. El pecado trae enfermedades, maldiciones familiares y destrucción, pero el Espíritu Santo trae restauración, libertad y vida abundante.

La fragilidad del cuerpo y la eternidad del templo de Dios

El cuerpo humano es una casa temporal que se deteriora con el

tiempo. Ningún ser humano puede evitar que su cuerpo vuelva al polvo. Pero quien permite que Dios edifique su interior con verdades eternas y con el poder del Espíritu Santo, se convierte en un templo indestructible. Ese templo espiritual, fundado sobre la roca que es Cristo, no será jamás destruido. Dios tiene preparadas hermosuras celestiales inconmensurables para sus hijos, mucho más valiosas que cualquier maravilla terrenal.

La obsesión humana por la riqueza material

Muchas personas viven obsesionadas con construirse la casa perfecta, más grande, más elegante, más lujosa. Invierten años, dinero y esfuerzo en levantar estructuras que pueden derrumbarse en un instante a causa de un terremoto, una guerra o un desastre natural. Incluso quienes llenan sus palacios de oro descubrirán que nada podrán llevarse cuando partan. Todo ese afán material termina siendo un engaño sutil y devastador del enemigo, que desvía la mirada de lo eterno.

Edificar sobre Cristo, la roca inmutable

Construir sobre Cristo es fundamental para evitar la destrucción espiritual y familiar. Aunque no es malo tener una casa física, carece de valor si la vida no está edificada sobre la voluntad de Dios. La sabiduría verdadera consiste en dejar de lado proyectos vacíos y permitirse ser construido por Cristo, añadiendo a la vida las piedras vivas de su palabra, sus enseñanzas y su carácter.

La soberbia religiosa y la construcción de templos

Al observar la historia, vemos cómo la humanidad ha gastado fortunas en templos majestuosos mientras muchos mueren de hambre. En la actualidad, algunas iglesias también caen en la

ostentación, creyendo que la prosperidad material es señal de gloria. Pero esta actitud puede convertirse en soberbia religiosa. La verdadera gloria de Dios no está en edificios, sino en vidas restauradas, en corazones transformados y en templos del Espíritu Santo que llevan su luz al mundo.

El antiguo pacto, el templo y el nuevo pacto en Cristo

El templo de Salomón fue grandioso y glorioso, pero pertenecía al antiguo pacto. Hoy ese templo está destruido, y aunque algunos buscan reconstruirlo, Dios no desea ya templos de piedra. Desde que Jesús profetizó su destrucción, el énfasis de Dios dejó de estar en la religión y pasó a estar en el nuevo pacto: creyentes transformados en templos vivos del Espíritu Santo, parte de una familia eterna llamada Iglesia.

El peligro del engaño final y la necesidad de edificación espiritual

La profecía anuncia que el anticristo engañará a muchos usando el simbolismo del templo. Pero aquellos que estén edificados sobre Cristo no serán confundidos. Esta verdad subraya la importancia de fortalecer la propia vida espiritual, de no dejarse llevar por apariencias religiosas ni por una fe superficial, sino de construir sobre la roca inamovible.

Mejorar caminos para habitar en la presencia de Dios

La Escritura llama a mejorar nuestros caminos y obras para poder morar en la presencia de Dios. Esta mejora no se logra con fuerza humana, sino dejando que Dios repare las grietas, saque lo que estorba, pade lo que no da fruto y reconstruya lo que está en ruinas. Como una gotera que destruye lentamente una casa, ciertas actitudes o hábitos pueden deteriorar nuestra vida si no permitimos que el Señor intervenga.

La verdadera diferencia: religiosos vs. discípulos

Muchos religiosos asisten a templos, pero Jesús transforma a los verdaderos discípulos en templos vivos. Ser discípulo implica entrega total, justicia, misericordia y rechazo a todo tipo de idolatría. Solo así se puede morar eternamente con Dios. Una vida construida sobre arena, es decir, sobre el mundo, el dinero o la vanidad, caerá en la primera tormenta espiritual.

La edificación correcta y el testimonio de firmeza espiritual

La historia de una casa en México que permaneció en pie tras un terremoto ilustra el poder de estar fundado sobre Cristo. Cuando una vida está verdaderamente cimentada en Él, ninguna tormenta, guerra o adversidad podrá derribarla. No debemos construir nuestra vida sobre religiones o instituciones humanas, sino exclusivamente sobre Cristo, la roca eterna e indestructible.

La advertencia de Pablo y la maldición de Jericó

Pablo enseñó a los Gálatas que volver a edificar lo que Cristo derribó nos convierte en transgresores. La historia de Jericó revela lo que ocurre cuando se reedifica lo que Dios destruyó. Josué maldijo a quien reconstruyera la ciudad, y siglos después esa maldición se cumplió en Yel de Betel, quien perdió a sus hijos por reedificarla. Así también, reedificar pecado, codicia o rebelión en la vida abre puertas al desastre espiritual.

Edificación personal, servicio y

comunidad

Cada persona debe vigilar qué está levantando en su corazón, su familia o su ministerio. Historias como la de Nabut muestran integridad y fidelidad, mientras que testimonios de personas transformadas reflejan cómo Dios enciende una pasión por ayudar a otros, restaurar ruinas humanas y edificar comunidades donde reine su amor.

Discípulos que son templos del Espíritu Santo

Los recursos del pueblo de Dios no están destinados a templos ostentosos, sino a formar discípulos. Las congregaciones deben ser lugares donde el Espíritu Santo edifique vidas, fortalezca corazones y forje verdaderos templos vivientes. Dios busca personas dispuestas a entregarse completamente, a cargar su cruz y a seguirlo sin reservas.

Edificar para la eternidad con los materiales correctos

Cristo es el único fundamento eterno. Sobre Él debemos edificar con materiales que resistan el fuego: amor, verdad, obediencia y fe. Todo lo que se construya con elementos de este mundo se quemará. La obra de cada uno será probada, y solo lo que tenga valor eterno permanecerá. Somos templos santos, llamados a permitir que el Espíritu Santo complete su obra en nosotros.

Llamado final a la transformación y entrega total

Dios desea transformar corazones, familias y comunidades en templos vivos donde habite su presencia. Cada persona debe decidir qué tipo de casa quiere ser y qué fundamento desea tener. Entregarlo todo a Dios abre la puerta para que Él

habe en nosotros, dirija nuestra vida y haga de nuestro corazón su hogar eterno.